



La misma libertad.
Reflexiones sobre
liberación animal
y anarquía.

**Foto de la portada: miembros de la Liga Norte de Liberación Animal (NALL) entrando en un centro de experimentación con animales vivos, con la intención de extraer toda la información posible y luego divulgarla.*

0.- ¿QUIENES SOMOS?

Antes de empezar, creemos necesario que toda aquella persona que quiera leer este libretto, conozca un poco los motivos que nos han llevado a editarlo, así como quién es la asamblea que lo ha realizado.

Este texto en un principio fue una charla ofrecida por nuestro colectivo con motivo del Otoño Libertario de la CNT de 2010, bajo el nombre de *“Liberación animal desde un punto de vista anarquista”*. A raíz de dicha charla nos pusimos el objetivo de editarla y sacar copias escritas para luego difundirla.

Somos un colectivo unido por el sentimiento común de injusticia que nos produce la situación de lxs animales no humanxs en nuestra sociedad. Nos reunimos asambleariamente de forma habitual para hacer actividades que nosotrxs creemos que combaten esta injusticia. Aunque no nos definimos como un colectivo anarquista, las formas que tenemos de funcionar sí que encajan perfectamente dentro de estos parámetros, y pese a que no todxs los que formamos este colectivo pensamos igual, ya que no creemos que esto sea necesario para trabajar juntos, sí que coincidimos en unos mínimos, que es que todxs los animales, humanxs y no humanxs, tenemos nuestros propios intereses que merecen igual respeto y consideración.

Con la edición de este libretto no queremos tratar de imponer nuestra opinión, vamos a hablar desde nuestro punto de vista y de cómo nosotrxs vemos las cosas, de una manera humilde y sencilla. Nuestra intención es invitaros a reflexionar sobre la situación de los animales no humanos. Lo que queremos es contaros cómo vemos el problema de la explotación animal, qué nos parece y qué hacemos nosotrxs para tratar de cambiar esta situación.

Durante el texto (que es una transcripción revisada y ampliada de la charla) repetiremos el pronombre “nosotrxs”, cuando lo hagamos nos estamos refiriendo a las personas que formamos la asamblea.

La estructura de la charla va a ser la siguiente;

Primero vamos a empezar definiendo algunos términos que se utilizarán durante la charla, y quizá no todxs estéis familiarizados con ellos.

Después continuaremos explicando muy brevemente la historia de la liberación animal y la relación con el anarquismo. A continuación seguiremos hablando de cómo vemos el problema de la explotación animal, por qué queremos la liberación animal y qué tratamos de hacer nosotrxs para que algún día se consiga. Al final también hablaremos de nuestras dificultades y limitaciones.

1.- DEFINICIONES

-El **antropocentrismo** es un concepto filosófico o idea que considera al ser humano como centro de todas las cosas y fin absoluto de la naturaleza. Distintas son las razones que lo defienden: criterios metafísicos, posesión de determinadas capacidades intelectuales, lingüísticas, mantenimiento de ciertas relaciones, etc...

Todas estas razones carecen de fundamento si las vamos analizando minuciosamente. Si nos basamos en la posesión de determinadas capacidades, como intelectuales, lingüísticas o creativas encontramos también a otrxs animales humanxs que tampoco las poseen, y que merecen nuestra consideración.

El antropocentrismo ha sido una idea dominante desde la formación de las primeras civilizaciones. Es un pensamiento que surge con más fuerza a partir del Renacimiento y como evolución del monoteísmo, heredado de la religión cristiana: “Dios ha creado toda la tierra para el ser humano”. A partir de la época renacentista, el ser humano se convierte en la medida de todas las cosas, los demás seres vivos son solo meros objetos de experimentación y análisis científico. Desde entonces el antropocentrismo ha sido la excusa de la barbarie del progreso y del capitalismo.

-Consecuencia inevitable de la creencia antropocéntrica es el **especismo**. Este término fue acuñado por primera vez en 1970 por el psicólogo Richard Ryder y consiste en la discriminación de aquellxs que no son miembrxs de una cierta especie (o especies).

El especismo al igual que el racismo o el sexismo es una discriminación basada en diferencias injustas o determinadas por la voluntad o el capricho.

Tanto el especismo como el antropocentrismo abogan por la superioridad del ser humanx sobre el resto de los seres de la tierra y esto implica una relación de dominación sobre el resto de animales.

-La **liberación animal** es el nombre que se dio al movimiento que defiende los intereses de los animales no humanxs.

A veces dentro del movimiento de liberación animal se engloba a todo el movimiento de defensa de los animales, sin distinciones entre bienestarristas, neobienestarristas y abolicionistas.

Los bienestarristas creen en las reformas legales y en las mejoras de las condiciones de la muerte y explotación de los animales, como una muerte sin sufrimiento.

Los neobienestaristas, aunque su fin último es la abolición, utilizan la estrategia bienestarista, pidiendo reformas legales y la mejora de condiciones, ya que piensan que la ley va a ir cambiando poco a poco.

Nosotrxs entendemos el término de liberación animal dentro del ámbito abolicionista, que persigue el fin de la esclavitud animal, sin ningún tipo de concesión.

Para nosotrxs la liberación animal engloba a animales humanxs y no humanxs, lo que queremos es la libertad de todos los individuos. Nosotrxs luchamos para conseguir la abolición de la esclavitud animal principalmente a través de la información y la concienciación.

-En 1944, Donald Watson y Elsie Shrigley acuñaron el término “**veganismo**”, si bien muchxs abolicionistas ya habían adoptado esos principios antes, aunque no estuviesen definidos y agrupados bajo un concepto. El veganismo pasó a formar parte del ideario de la liberación animal por razones obvias. Nuestra forma de entender el veganismo es una actitud de respeto hacia todos los animales, contraria a ciertas prácticas y al consumo de productos obtenidos a partir de su uso o muerte.

El veganismo implica no comer ni vestirse con ningún producto de origen animal, tampoco utilizar productos que contengan ingredientes animales o hayan sido experimentados en ellos, ni participar en espectáculos donde sean utilizados.

Además, como más adelante explicaremos, también nos preocupamos por la explotación de animales humanxs, tratamos de hacer un consumo lo más consciente posible, ya que en este caso es aún más difícil, porque lo que se realiza en esta sociedad conlleva explotación para los animales humanos.

2.- ANARQUISMO Y LIBERACIÓN ANIMAL: HISTORIA DE UN ACERCAMIENTO.

-La presencia de la liberación animal dentro del anarquismo es algo bastante reciente, con lo cual no forma parte de la tradición libertaria y eso hace que mucha gente la vea con recelo. Por suerte, el anarquismo nunca se ha caracterizado por respetar las tradiciones por el mero hecho de que lo sean.

-Algunos autores como Reclus y Kropotkin mostraron una visión de lxs demás animales distinta a la corriente, pero tampoco fueron una base relevante para lo que vendría después.

-En los medios libertarios a veces se alude a lxs naturistas libertarixs de principios de siglo XX como un referente y un precedente. Por lo que nosotrxs sabemos, el vegetarianismo de lxs naturistas, y su discurso en general, iban más encaminados hacia una nueva visión armoniosa de la naturaleza y lxs humanxs, buscando potenciar el desarrollo individual a todos los niveles, y ahí entrarían en juego la importancia que se le daba al cuidado del cuerpo, el ejercicio físico, el naturismo, el higienismo y la dieta vegetariana. Pero, aunque es cierto que rechazaban frontalmente matar animales para comida y lo consideraban un crimen, en ningún caso lo que se estaba planteando era una reconsideración de nuestra visión y trato de lxs demás animales en pos de una nueva forma que lxs considerase individuos con capacidades e intereses dignos de respetar. Eso es lo que a nosotrxs nos interesa.

-Siempre ha habido individuos sueltos que han adoptado una dieta vegetariana y que han sentido empatía hacia lxs demás animales, pero no se formula teóricamente ni se plasma en una práctica de manera significativa hasta los años 70, con el nacimiento del movimiento por la liberación animal. Sin querer entrar en detalles, el movimiento por la liberación animal se puede decir que nace en Inglaterra a finales de los 60, principios de los 70. En Inglaterra había ya una amplia tradición organizativa entorno al concepto de bienestar animal (lo que ellxs llaman el Animal Welfare) que busca que a los animales no se les haga sufrir más de lo necesario (con todo lo que eso implica). Se había caracterizado por seguir estrategias políticas, por medios legales que buscaban cambios en la legislación (p.e. mejores condiciones en las granjas, medidas restrictivas en la caza, etc.). A finales de los 60, muchxs activistas se sentían defraudadx por la ineficacia de estas formas de actuación, y decidieron cambiar la acción legal por la acción directa, no por una cuestión ideológica, sino por una cuestión de eficacia. Los resultados hablan por sí solos, y animamos a conocer la historia de este movimiento porque está repleto de ejemplos de que ciertas prácticas, empleadas con cabeza y pensamiento estratégico, han ayudado mucho a conseguir los objetivos buscados.

Para dar unas pinceladas y que suenen algunos nombres que lo merecen, en el año 1964 se funda la Hunt Saboteurs Association (Asociación de Saboteadorxs de la Caza) creada con la intención de sabotear la caza mediante la acción directa legal. En vez de hacer campaña para que el gobierno prohibiese o regulase de forma más restrictiva la caza del zorro, los saboteadores de la caza iban a los cotos a intentar entorpecer todo lo legalmente posible a lxs cazadorxs: alertando a lxs zorrxs, desorientando a lxs perrxs, haciendo ruido, etc. Algunxs activis-

tas del sabotaje de la caza vieron que eso era insuficiente, pues no se impedía la cacería, aunque sí se reducía su efectividad, y aún morían muchos animales o vivían situaciones de pánico y ansiedad, y además la opinión pública se centró en la confrontación entre cazadorxs y saboteadorxs y no en la explotación de los animales. Así se creó en 1972 la Band of Mercy (Banda de la Misericordia), que empezó a centrar sus acciones en los momentos previos a la cacería, para intentar impedir que ésta se llegase a producir, por ejemplo, atacando los coches de los cazadores. La Band of Mercy supuso el principio de la acción directa ilegal por la liberación animal. Al poco tiempo empezaron a tocar más campos, así en el año 1973 incendiaron un laboratorio de vivisección en construcción en lo que fue la primera acción contra la vivisección y la primera vez que se utilizaba el incendio como medio, táctica que parte del movimiento asumió como propia y que muy buenos resultados ha dado. En el 73 volvieron a utilizar el fuego, esta vez contra dos barcos destinados a la matanza de focas, consiguiendo arruinar a la empresa, que ese año no se celebrara la matanza de focas en la bahía de Wash y que no se haya vuelto a celebrar nunca más.

Un par de años después, la banda se disuelve para dar paso al Frente de Liberación Animal, que más que una organización, que como tal no lo es, es un nombre, asociado a unos principios, unos objetivos y unas prácticas, bajo el cual cualquiera que asuma el funcionamiento puede actuar. Del FLA hay bastante información así que no hablaremos mucho más, sólo decir que a día de hoy sigue actuando, ya por casi todo el mundo y que no parece que vaya a dejar de hacerlo por mucho que encarcelen a algunxs activistas.

También queríamos hacer un recordatorio de las Ligas de Liberación Animal, cuyo principal objetivo era entrar en los laboratorios de vivisección para extraer toda la información posible y divulgar la situación de los animales. El trabajo de las ligas de liberación animal fue fundamental para que la sociedad inglesa (y por ende, el mundo entero) tomase conciencia de lo que ahí dentro estaba ocurriendo. Bueno, para quien tenga interés hay bastante información en internet y un par de libros que hablan del tema (Libros: *“Contra todo pronóstico”*, *“R-209: habla el frente de liberación animal”*, *“Encendiendo la llama del ecologismo revolucionario”*. Revista *“Sombras y cizallas”*. Puedes descargarlos gratis en la web www.accionvegana.org)

-Volviendo a lo que nos ocupa, el anarquismo, por su propia esencia, es un conjunto de ideas en constante evolución y debate, nunca cerrado sobre sí mismo (o al menos eso sería lo deseable). Hace unas décadas, lxs anarquistas veían la homosexualidad como una desviación y la masturbación como una práctica

degenerada y antinatural (ver *"Anarquismo y homosexualidad"*, de Richard Cleminson). En el fondo, todxs vivimos en una época concreta con unos valores determinados y eso nos afecta a la hora de interpretar la realidad. Es por ahí por donde vemos luz al final del túnel, pensamos que el rechazo de muchxs a las ideas antiespecistas no se debe a que éstas no sean lo suficientemente argumentadas y válidas, sino a los condicionantes culturales que ya comentaremos a lo largo de la charla. Por eso no cejamos en nuestro empeño, porque esto ya ha pasado otras veces con otros temas y seguirá pasando, las ideas evolucionan y se enriquecen y el anarquismo no es impermeable y también se hace eco de ideas y prácticas que no necesariamente han nacido en su seno, basta con que concuerden con las ideas y los principios básicos, cosa que, a nuestro entender, la liberación animal cumple a la perfección.

-Para nosotrxs no es interesante entrar en un debate de posturas sobre si hay anarquía sin liberación animal o si hay liberación animal sin anarquía. Evidentemente tenemos nuestra postura, y esperamos que quede lo suficientemente clara, sobre la relación existente entre las dos corrientes, pero vemos que si no se tocan los temas con cierta delicadeza o humildad, es fácil acabar cayendo en un pseudo-debate sobre quién es el mejor, qué lucha es más prioritaria y cuál es una "bobadita caprichosa" y cosas así que todxs, por desgracia, alguna vez hemos presenciado. Para nosotrxs, la liberación animal encaja perfectamente en el discurso anarquista, comparten principios y formas de actuar, comparten muchxs enemigxs (la autoridad, las cárceles, la represión, la dominación, la esclavitud, la mercantilización de la vida) y también comparten un fin último: la libertad y la autonomía de los individuos. Por otro lado y complementariamente, vemos que el anarquismo enriquece las ideas de la liberación animal, que ayuda a tener una visión más amplia de los problemas y a aprender a relacionarlos, y que tanto su base teórica como práctica sirven para potenciar lo que nosotrxs entendemos por liberación animal.

-No es nuestra intención decidir si el anarquismo debe declararse antiespecista o si se puede ser anarquista y apoyar y financiar la explotación animal. La mayoría de las personas que formamos esta asamblea no tenemos una formación suficiente en cuanto al anarquismo como para entrar en debates intelectuales e históricos. Consideramos que más bien las ideas anarquistas no son un ente separado de la sociedad y que una postura podrá ser incluida dentro del ideario anarquista, o podrá ser declarada como un principio anarquista, una vez que lxs anarquistas la hayan asumido como propia y lleven a cabo esa lucha, nunca al

revés; es decir, el anarquismo evoluciona y adopta nuevas luchas, ideas o métodos de lucha (siempre sobre la base de lo que es el anarquismo en esencia) una vez (que puede ser poco o mucho tiempo después, según la situación concreta) que las personas implicadas en la lucha anarquista y revolucionaria hayan meditado, debatido, aceptado y luchado por esa idea, y no que las personas deban adoptar nuevas ideas porque éstas sean incluidas en el ideario anarquista, como si de una biblia se tratase.

3.- NUESTRA POSTURA

A continuación vamos a definir la asamblea, un colectivo independiente que lucha a su manera por la liberación animal. Creemos necesario comentar, entre otras cosas, nuestra visión del problema, las motivaciones que nos empujan a llevar a cabo diferentes acciones, y la metodología que estamos llevando a cabo, para después centrarnos en las distintas dificultades que nos encontramos en nuestro día a día como colectivo, así como nuestros propios límites a la hora de llevar a cabo esta lucha.

¿Cómo vemos el problema de la explotación animal?

El problema de la explotación animal es muy grave en todo el planeta, aunque no está visto como tal. Es algo que se encuentra muy normalizado, pese a las implicaciones tan devastadoras que tiene.

Usamos animales como nosotrxs, simplemente de otra especie, para todo: alimentarnos, vestirnos, arreglar problemas que sólo nos atañen a nosotrxs (utilizándolos de vigilantes, de guías, para experimentar...), etc.

Todo empieza cuando somos pequeñxs; mediante la educación/adoctrinamiento se nos enseña que la vaca vive en la granja y sirve para dar leche, la gallina para dar huevos y el cerdo para dar jamón. Los típicos libros para niñxs nos piden que unamos con una flecha el animal con el producto que obtenemos de su explotación y muerte.

A partir de ahí, nuestra visión de los animales se reduce a que somos superiores a ellos, están aquí para servirnos y podemos utilizarlos a nuestro antojo. Por supuesto, jamás nos enseñan como malviven las gallinas en las granjas batería o como le cortan el cuello a un cerdo colgado boca abajo de una pata. Esto se maquilla con imágenes como una vaca que ríe y nos da su queso encantada, vacas pastando felices en los envases de los bricks de leche, cerdos con gafas, sombrero y bastón sonriendo en la etiqueta de una pierna de cerdo, etc, y se

lleva a cabo en las afueras de las ciudades donde nadie pueda verlo ni oírlo.

Para la gente, sería más difícil vivir de la forma en que lo hace si viera y entendiera los efectos directos de dicho consumo. El capitalismo ha eliminado al consumidor de los procesos de producción. El resultado, es que nadie se siente responsable de pagar para que maten a un cerdo o una vaca, pues desde que nacemos el sistema educativo y cultural nos ha adoctrinado para seguir perpetuando esta esclavitud, sin asumir nuestra responsabilidad, ni cuestionárnoslo, ni verlo como algo malo o raro. Estamos programadxs para no hacernos cargo de la esclavitud animal.

Estos mismos patrones ya se repitieron, y aún hoy se repiten, con lxs esclavxs humanxs.

En la historia humana ha habido muchos casos de esclavitud y dominación, y los sigue habiendo: la esclavitud entre personas, basándose en distinciones aleatorias como el color de piel, el sexo o la edad. Al igual que estas situaciones estaban ya muy implantadas en la sociedad y tuvimos el valor de dejarlo atrás, al menos de cara a lo socialmente aceptado, también podemos dar los primeros pasos para acabar con la esclavitud a la que sometemos a los demás animales.

Este problema tiene la particularidad de que no puede ser luchado, ni solucionado, por sus víctimas. Los animales no humanos no tienen voz, no pueden organizarse y luchar, ni comunicarse con los humanos que los esclavizan, pero basta con mirar a un cerdo a los ojos antes de ser asesinado para ver el miedo que transmite su mirada, y escuchar los gritos de dolor que van después, para entender lo que está pasando.

Creemos que es urgente hacer algo por los demás animales, pues dependen totalmente de nuestra lucha por ellos. Un problema de tal magnitud, con 3.000 animales asesinados por segundo sólo para alimentación (según cifras del organismo de Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación [FAO]) sin contar los peces, es el mayor holocausto que haya ocurrido jamás en nuestro planeta, y como implicadxs en ello, nos toca luchar para intentar cambiarlo.

En nuestra vida diaria, estamos ejerciendo sobre los demás animales toda esa opresión y dominación que tanto odiamos y combatimos.

Como personas que abogan por la libertad y detestan la dominación, tendríamos que replantearnos nuestra relación con los demás animales. Al igual que somos críticxs con otras muchas cosas como ejercicio de vida, es hora de plantearnos esta cuestión.

Los demás animales son vistos como objetos de consumo y valorados en función del beneficio que podemos obtener de ellos. El capitalismo valora todo en función del beneficio que pueda dar. Vender y comprar vidas animales y

humanas, como si fueran libros o sillas, es lo normal.

Cada una de nuestras vidas también está incluida en eso. Somos valiosxs porque podemos producir beneficios, como esclavxs sometidos a la autoridad de nuestrx jefe, y luego como consumidorxs, devolviéndole al sistema lo que hemos “ganado” esclavizadxs, y generando beneficios a otrxs, a su vez esclavxs... etc, haciendo que el engranaje siga adelante.

La explotación animal existe porque es rentable. Los demás animales están sometidos a la dominación, sólo que de una forma más directa, más atroz. Ellxs no pueden comprar televisiones, no pueden ingresar dinero en el banco, no pueden comprarse un coche, y la diferencia más importante es que no pueden rebelarse contra el sistema, con lo cual no hay que maquillárselo como a lxs humanxs para que no se den cuenta y se enfrenten a el.

Diariamente se les hace nacer en jaulas, cárceles donde sus madres llevan ya tiempo soportando la crueldad y la indiferencia, y se les tiene ahí esperando a que engorden lo suficiente, dejen de poner huevos, dejen de producir una cantidad rentable de leche, estén demasiado reventados para poder saltar por el aro de fuego o su piel sea lo suficientemente buena para despellejarles y hacer abrigos. Después se les mata, o bien porque ya no son rentables vivos o bien para usarlos (pieles, carne, etc.) porque sólo sirven muertos.

En resumen, animales no humanos y humanos pasamos por lo mismo: nacemos esclavos, producimos lo que beneficia al sistema durante lo que se considera nuestra vida útil y morimos unos, son asesinados otros.

La lucha libertaria, en contra de toda opresión sobre el individuo, busca la desaparición de cualquier tipo de autoridad sobre el desarrollo de nuestras vidas para poder vivirlas en libertad, interés básico de cualquier humano y animal. Luchamos contra la dominación ejercida por el sexismo, racismo, fascismo, etc, por eso consideramos que no podemos dejar de lado el especismo.

El especismo es otra forma de ejercer autoridad, dominación, opresión y esclavitud sobre individuos con intereses propios, basándose en argumentos elegidos al azar, como la pertenencia a una especie diferente a la nuestra. Otros criterios arbitrarios según los cuales también se discrimina a los individuos serían el cociente intelectual, las capacidades físicas, la edad (niñxs y ancianxs), la capacidad adquisitiva o el nivel cultural.

En definitiva, proponemos luchar para abolir toda esclavitud e intentar conseguir la liberación animal, humana y de la Tierra, creando una lucha global contra la dominación (que aunque suene muy maximalista se puede materializar en prácticas concretas).

¿Por qué queremos la liberación animal?

Como ya hemos mencionado antes, consideramos que todo el entramado complejo que es la explotación animal, se encuentra totalmente normalizado dentro de la sociedad y cultura en que vivimos, siendo muy complicado escapar de las creencias y valores a la misma asociados, por lo que dicha problemática aparece invisibilizada en nuestras vidas cotidianas.

Así, después de definir nuestra visión de la explotación animal, queremos la liberación animal porque:

- Todos los animales somos individuos con los mismos derechos morales y con el mismo interés por vivir. No es superior nuestro interés por sobrevivir que el del resto de los animales, y no debemos imponer, mediante la autoridad, estos intereses nuestros a los de las demás criaturas.

- Todos poseemos un abanico de capacidades de sensibilidad tanto física como psíquica, lo cual nos otorga unos intereses básicos que merecen ser considerados. Esto comprende el interés por vivir, el interés por disfrutar de nuestras vidas en libertad, y el interés por poder hacerlo sin padecer sufrimiento (evidentemente, es imposible vivir sin sufrir, y es cierto que el sufrimiento tiene un gran peso en los procesos de aprendizaje, pero también es innegable que, en principio, si nos dan a elegir, generalmente vamos a preferir evitar sufrir).

- En la consideración de que todo animal es un individuo igual al resto, creemos que ninguno merece ser explotado en pos de unos intereses y/o satisfacciones de otros u otras, ya que otra vez en este caso, quien tiene el poder es el que triunfa y se impone a los demás.

- Nos ponemos en la piel de los demás animales que son utilizados, esclavizados y/o asesinados por los seres humanos, y no podemos quedarnos quietxs de brazos cruzados. Sentimos la necesidad de organizarnos y luchar por su liberación. Aquí y ahora, vemos urgente dar respuesta a esta situación.

Una de las principales características de los seres humanos, es la de sentir empatía, esto es, ponerse en el lugar y pensar qué sienten otros individuos en determinadas situaciones. Es así como surge el sentimiento de rechazo a la explotación animal. Durante la historia de la humanidad, muchas han sido las ocasiones en que esta capacidad ha hecho tambalearse al sistema de explotación social. Una vez más, es hora de organizarse y luchar por ello.

-No creemos que los seres humanos seamos superiores al resto de animales, al igual que no consideramos que ningún humano sea superior a otro. Para nosotros, el problema de la explotación animal es un problema más de la autoridad, donde los intereses de unos prevalecen sobre los de otros.

-Todo animal debe poder decidir sobre su vida, vivirla con autonomía y en libertad, sin ser oprimido o controlado por nadie.

Entendemos la dominación como una relación asimétrica, donde un individuo niega a otro. Al entender que todos los animales somos iguales en derechos morales, oponernos a la opresión humana significa oponernos contra la opresión a otros animales.

-Hoy en día, dentro de nuestro ambiente, es viable una forma de vida que luche contra la explotación animal que existe a nuestro alrededor. Existen alternativas y opciones contrarias al consumo de animales y derivados como alimentos, como vestimentas, y como formas o estrategias de ocio, sin que ninguno de estos ámbitos vea mermada su efectividad. Todas estas alternativas podrían estar aun más desarrolladas si hubiese un verdadero interés social por hacerlo.

¿Cómo vamos a tratar de acercarnos a la liberación animal?

-Como asamblea nos centramos en la difusión de la realidad de la explotación animal y de las ideas antiespecistas, con el fin de favorecer un cambio de conciencia. Información sobre la relación de autoridad y poder hacia el resto de los animales, información sobre nutrición, sobre salud, sobre las alternativas y algunas ideas de formas de luchar contra todo esto, información desde un punto de vista antiespecista y crítico, ya sean charlas, debates de barrio, pegatinas, proyecciones y demás soportes.

Vemos que la información es muy importante porque, en esta lucha, la dimensión individual es de gran relevancia, al ser la explotación animal algo tan cotidiano y tan presente en nuestras vidas. Las decisiones individuales tienen más peso que en otros campos porque están más directamente relacionadas con el problema. Es decir, que si tú no quieres comer carne nadie te puede obligar, si no quieres montar a caballo, nadie te puede obligar, y eso ya es empezar a posicionarse contra ese tipo de relaciones.

-El veganismo es un buen medio para poner en práctica las ideas antiespecistas y para dejar de colaborar con la explotación animal. Dicho esto, aclarar que

para nosotrxs el veganismo no es un fin en sí mismo, es una consecuencia lógica de las ideas antiespecistas, pero no es una lucha en sí, sino un estilo de vida que encaja y potencia una lucha, la de la liberación animal.

-Nuestra forma de funcionar:

a. Asamblearismo: pensamos que no hay mucho que explicar al respecto, no nos gusta ni ser dirigentes ni ser dirigidxs, por eso nos organizamos de la manera más horizontal que sabemos, por principios y porque organizarse verticalmente puede parecer más funcional pero genera unas dinámicas y unos problemas bastante considerables.

b. Acción directa: entendida como actuar sin intermediarios ni mediadores. No buscamos convencer a las altas esferas para que legislen “a favor de lxs animales”, pensamos que ha quedado más que demostrado que confiar en leyes y políticos no es ni siquiera eficaz (a parte de ser repugnante). Los cambios se dan cuando las conciencias evolucionan hacia un punto, ejemplos como el de las peleas de perros o simplemente el narcotráfico nos demuestran que las leyes no garantizan absolutamente nada. Mientras haya especismo, habrá demanda de ciertos productos y espectáculos. El movimiento por la liberación animal ha actuado cubriendo dos campos: la oferta, presionando a quienes se lucran con la explotación animal para que dejen de hacerlo; y la demanda, intentando extender una conciencia antiespecista que haga a la gente dejar de demandar productos o servicios obtenidos de la explotación de animales.

4.- INCOHERENCIAS, MITOS, AFIRMACIONES, LIMITACIONES Y DIFICULTADES DE LA LIBERACIÓN ANIMAL

Para entrar en la recta final de nuestra exposición, daremos unas pinceladas sobre las incoherencias, límites y dificultades de la lucha por la liberación animal. Lo que pretendemos con este último punto es que sea una reflexión positiva y enriquecedora. Asumir nuestras incoherencias nos permite trabajar para tratar de reducirlas y también a no creernos personas más puras o superiores al resto. Por otro lado, conocer nuestras limitaciones nos ayuda a no frustrarnos y a no generar frustración a nadie a quien le hayamos “vendido la moto”, tener los pies en el suelo y saber cuál es nuestra posición. Y ver las dificultades es vital

para decidir las estrategias más eficaces y saber qué caminos son transitables y cuáles no.

Para tratar los puntos que acabo de mencionar hay que partir de la base de que es imposible ser 100% coherente en todo, y de que lo que nos interesa son las posibilidades que tenemos en la vida real, aquí y ahora, en el año 2010 en Madrid.

Incoherencias

Las incoherencias de la liberación animal que suelen mencionarse se relacionan, generalmente, más con el veganismo que con la lucha por la liberación animal en sí. Desde dentro de esta lucha aceptamos que hay incoherencias, pero no más que en cualquier otro tipo de lucha. Igual que ser anarquista y coherente al 100% es imposible, ser veganx y coherente al 100% también es imposible, pero en ambos casos el esfuerzo por llevar una vida lo más acorde posible con tus ideas vale más que todo aquello a lo que no podemos llegar.

No es nuestra intención hacer un listado de incoherencias, porque no lo vemos útil y porque cada unx tendrá una opinión diferente, sino poner un par de ejemplos que hagan que, quien quiera, pueda reflexionar sobre esta cuestión y plantearse sus propias coherencias e incoherencias.

Sabemos, por ejemplo, que es imposible ser totalmente veganx porque la cantidad y diversidad de productos con ingredientes animales o testados en animales es infinita y desconocida; si, además, incluyes en la definición de productos no veganos aquellos en los que se han explotado humanxs, entonces se suman gran cantidad de productos no veganos.

Sin embargo, una vez hecha esta matización y asumida esta reflexión, vemos que la forma de enfocarlo no es “bueno, ya que el barniz del mueble del salón puede contener colágeno de pezuña de vaca no tiene sentido dejar de comer carne”, sino más bien preguntándonos “¿qué productos puedo evitar?”. Lo más fácil y eficaz para reducir nuestro papel en la explotación animal es evitar productos directamente relacionados con ésta (carne, pieles, lácteos, cosméticos, huevos, zoos o circos...) e ir aprendiendo y decidiendo sobre los demás. Pero en la pregunta “¿qué productos puedo evitar?” creemos que deben incluirse todos los que se puedan evitar (sin volvernos locxs, eso sí) y no sólo aquellos obtenidos directamente de la explotación animal; es decir, si te gustan las zapatillas y eres veganx y cambias de zapatillas con cada temporada de moda, por muy de plástico, goma o tela que sean tus zapatillas, 50 Nike fabricadas en China conllevan explotación animal (humana y no humana) y medioambiental. Y ahí

es donde vemos una incoherencia, en el consumismo vegano, en el “todo vale” si en la lista de ingredientes no viene ningún animal o el nombre de un laboratorio famoso por su crueldad. Pensamos que es importante añadir un mensaje de “reducción del consumo” en la medida de lo posible, del “hazlo tú mismo” y del “productos locales y poco manufacturados mejor” al mensaje básico de evitar productos de origen animal.

Esto se relaciona de cerca con otra incoherencia: el desprecio que muchas veces se hace desde los ámbitos de la liberación animal al ecologismo (y viceversa, aunque nos centraremos en lo primero). Gran parte de esta desavenencia se debe a que el ecologismo antropocentrista que domina la corriente ecologista general deja mucho que desear y en ocasiones se ha posicionado abiertamente en contra de la liberación animal, como en el caso de las liberaciones de visones y el “control” de las especies exóticas. Sin embargo, un ecologismo más radical y profundo y la liberación animal pueden tener muchos frentes de lucha comunes ante la dominación humana y pueden trabajar juntos si ambos se ponen a ello. De hecho, en otros países, especialmente en EEUU, esto ya se entiende desde hace años.

A veces lxs veganxs se olvidan de la explotación de los ecosistemas y animales salvajes, cayendo en situaciones como viajar en avión todas las semanas y preocuparte sólo de que la comida que te sirvan sea vegana.

Mitos/afirmaciones

Creemos que muchas afirmaciones se hacen con demasiada facilidad, tanto de los sectores de la liberación animal, como de la gente que está en contra de dichas ideas. Se generan frases hechas que vemos simplistas o falsas, y cuando éstas vienen de nuestro lado, nos hacen perder credibilidad y decepcionar a la gente; por eso vamos a poner un par de ejemplos de este tipo de afirmaciones que se hacen en pro del veganismo:

1. “Salva el planeta, hazte vegano”. Objetivamente, la producción animal tiene una gran responsabilidad en el cambio climático, en la contaminación atmosférica, en la degradación de la tierra, del suelo y del agua, y en la reducción de la biodiversidad. Obviamente, la reducción del consumo de carne a nivel global tendría un efecto positivo en el medio ambiente, pero de ahí a pensar que sólo con hacerte vegano vas a salvar el planeta, olvidando los coches, aviones, basuras, carreteras, cultivos intensivos..., nos parece caer en una simplificación.

Aún así, es interesante la siguiente página: <http://www.fao.org/agriculture/>

lead/themes0/es/ y el texto “*La larga sombra del ganado*”, del mismo organismo, que se puede bajar en pdf de internet (nos aseguramos de que los datos no son “exageraciones de veganxs” porque han sido tomados por comisiones de expertos en cada ámbito, si bien hay que leerlo con capacidad crítica, ya que es un informe de la FAO).

2. “Si todo el mundo fuese vegano se acabaría con el problema del hambre”. Es cierto que, actualmente, la gran mayoría de grano producido en el mundo se dedica al alimento del ganado (p.e. el 80% de la soja del mundo se dedica a piensos) y que, por una cuestión básica de conversión energética, en cada escalón de la pirámide alimenticia se pierde el 90% de la energía. Sin embargo, es también cierto que actualmente hay comida suficiente para alimentar a todo el mundo; el hambre actual no lo causa el omnivorismo, sino el desigual reparto de la riqueza. Un mundo vegano capitalista también tendría ricos y pobres. Es verdad que el excesivo consumo de carne que se da en los países desarrollados tiene un peso importante en el reparto del grano en el mundo, pero no es la raíz del problema. Si se dejara de consumir carne en EEUU, ese 75-85% del grano no se enviaría a África; bajaría el precio de muchos alimentos, sí, pero a partir del punto en que su cultivo no fuese rentable, simplemente dejaría de producirse ese grano o se usaría para otras cosas, como biocombustibles.

3. “Ser vegano es muy fácil”. En nuestro país, ser vegano es bastante fácil, pero las posibilidades de mantener una dieta vegana variada y saludable, no son iguales para alguien que se lleva la comida a la oficina o que vive rodeado de veganxs, que para un camionero que para a comer en bares de carretera entre España y Alemania. Puede sonar a chorrada, pero si lo decimos es porque el esfuerzo de las personas por ser lo más consecuentes posibles debe tener una valoración en sí mismo, y no sólo los resultados visibles de ese esfuerzo. Cada persona es distinta y tiene condiciones diferentes, eso no justifica de ninguna manera la explotación, simplemente es algo a tener en cuenta y a valorar si se quiere entender la realidad en la que vivimos.

Límites de la liberación animal

1. El primer límite que vemos es que la explotación animal es ilimitada, y por tanto los frentes de lucha también lo son. Este tipo de luchas inabarcables e infinitas en el espacio y en el tiempo dan sensación de inutilidad y de derrota continua a lxs activistas. Por otro lado, siempre surge la duda de tratar el pro-

blema de la explotación animal desde la raíz (forma de ver a los animales y de relacionarnos con ellos) con el peligro de perdernos un poco en un ámbito más teórico o filosófico y no llegar a hacer cosas concretas, o focalizarla en un ámbito de la explotación animal y luchar contra él, pero ¿en cuál?

2. Salvo unas pocas especies que teóricamente pueden vivir en el medio natural por sí mismas, la gran mayoría de los animales liberados necesitan de un espacio dedicado a ellos en el que vivir el resto de sus vidas (algunas de 15-20 años) y de personas dedicadas a ellos y dinero invertido en comida, medicinas, cuidados... Este es un factor muy limitante a la hora del rescate/liberación de animales de los centros de explotación, e impide que pueda hacerse a gran escala con la mayoría de las especies explotadas. Este problema se debe al propio modo de explotación de los animales, a gran escala y de forma incesante: sólo en España nacen 2 millones de pollos cada día (datos oficiales del Ministerio de Medio Ambiente y Medio Rural y Marítimo)

3. El veganismo también tiene sus propios límites:

a. Que es imposible conocer los ingredientes/experimentación de todos los productos que nos rodean:

Como hemos dicho al principio, es imposible ser realmente veganx. Desconocemos muchos componentes de origen animal, la gran mayoría de sustancias con cierto potencial tóxico están testadas en animales: desde el aceite del coche o la pintura de nuestra habitación a los pesticidas de las frutas y verduras que comemos. La intención de investigar todas aquellas sustancias que, en algún momento han sido testadas o llevan algún ingrediente de origen animal es una tarea ardua y absolutamente estéril, aparte de que el tiempo empleado en ello es tan alto que el sentido de dicha investigación es bastante dudoso.

b. Que la gran mayoría de productos veganos que consumimos implican la muerte de animales de forma indirecta:

Todos los productos envasados con plástico, traídos de otros lugares por cualquier medio de transporte, en los que se hayan utilizado pesticidas, que hayan necesitado la transformación del ecosistema original, que hayan supuesto la extracción de recursos, el transporte de materias y la manufactura de éstas, conllevan la destrucción de los ecosistemas y, por tanto, la muerte de animales.

c. No es viable a nivel global:

En zonas áridas, ya sean cálidas o frías, el veganismo no es viable. Un esquimal o un tuareg no pueden ser veganos; eso no resta sentido ni credibilidad al veganismo, pero es un límite (tampoco en Groenlandia, con 1 habitante por cada 40 km², parece viable el desarrollo de asambleas, y eso no las invalida como forma organizativa).

Dificultades de la liberación animal

1. Los animales no humanos no pueden participar en su propia liberación, lo que genera un movimiento en que personas que no están sufriendo dicha explotación de forma directa deciden las estrategias, prioridades, enfoques y acciones para luchar contra esa explotación; sólo nos queda confiar en la inteligencia, en la capacidad de comprender las situaciones de explotación y de establecer prioridades de lxs activistas. La parte buena de esto (mala para los animales pero buena para lxs activistas) es que hay tanto por hacer y es una lucha tan nueva, que empieces por donde empieces o te centres en lo que te centres, si lo haces bien, tendrá resultados de algún tipo.

2. Requiere un cambio de mentalidad profundo y un cambio en el estilo de vida de la gente que es difícil de aceptar. No es algo que puedas hacer un día a la semana o cuando te apetece, sino que lo que tú le estás diciendo a la gente es que reorganice sus hábitos cotidianos (alimentación, ocio, vestimenta, productos cosméticos o del hogar). En realidad no es tan complicado, pero de entrada suele provocar cierto rechazo.

La parte positiva de que la explotación animal forme parte de nuestras vidas y que en el día a día nuestras decisiones tengan un efecto tan claro sobre los animales, es que cualquier cambio en dichas acciones cotidianas y decisiones tiene efectos a corto plazo, lo que nos otorga un papel más fuerte y protagonista que en otras luchas (por ejemplo, contra los centros de internamientos de extranjerxs - CIE's).

3. Algunas de las empresas y organismos explotadores son muy fuertes (farmacéuticas, industria cárnica o láctea...) y la lucha se convierte en David contra Goliat. Sin embargo, ha habido y sigue habiendo "pequeñas" victorias que demuestran que, con ganas e imaginación, David puede luchar contra Goliat.

4. Es un movimiento joven que ha nacido hace sólo unas décadas o que incluso está naciendo en algunos países, lo que hace que la gente desconozca por

completo qué ideas y principios tiene y haya que ir muy lento y desde la base. La ventaja es que podemos ir construyéndolo y que aún no está muy desvirtuado por errores del pasado.

5. Dentro del propio movimiento, como ocurre en todas las luchas, hay críticas a las distintas formas de actuación y creación de héroes y mitos.

En cuanto a las divisiones o críticas, algunas son inevitables y no hay que rasgarse las vestiduras por ello; pero el excesivo corporativismo o el seguimiento ciego a unas siglas pueden provocar ampliar distancias que, en principio, eran salvables.

Muchas veces se critica por ello a las organizaciones, pero eso también pasa con siglas que no representan a ninguna organización, como por ejemplo las siglas FLA (ALF). Estas siglas surgieron como una representación abstracta de todas las personas que, a nivel individual o en pequeños grupos, deciden desobedecer las normas impuestas en su lucha por la liberación animal; el FLA no es nada, es gente, personas anónimas detrás de acciones; el FLA son acciones. Y, a veces, sucede que se cae en la estupidez de que dar a conocer las siglas sea el objetivo prioritario, cuando el objetivo debe ser la lucha. Las siglas son sólo un instrumento que, si no sabemos utilizar, pueden separarnos de otrxs compañrxs con lxs que, sin embargo, la acción y las ideas nos unen.

En cuanto a la mitificación de personas concretas o grupos de luchas concretos, se dan algunos problemas:

a. Sentir que uno no es capaz de hacer ciertas cosas, cuando muchas de ellas están al alcance de cualquiera.

b. Sentir que uno debe hacer ciertas cosas para ser válido en la lucha, sin ver que cada persona es válida para una cosa diferente y que todas se necesitan entre sí.

c. Sentirse pequeño e insignificante al lado de estas personas y en vez de usarlas como fuerza usarlas como autoflagelación de lo cobardes que somos.

d. Centrarnos en el personaje y no en las acciones y en las ideas que hay detrás de la gente, que es lo que tiene importancia.

6. Y por último, encontramos dificultades en los propios ámbitos de lucha, en los que se menosprecia o se critica la lucha por la liberación animal como un capricho de pijxs misántropxs que tienen solucionados todos los problemas en su vida y pueden dedicarse a los animales no humanos. En estos ámbitos

a veces se argumenta que *“la liberación animal es una opción personal de aquellas personas a las que les preocupan los animales, pero que es una lucha parcial y secundaria que debe quedar en un plano personal para no restar tiempo ni esfuerzos a la lucha revolucionaria”*.

La liberación animal no es una opción personal porque quiere y necesita ser expandida a la mayor cantidad de personas posible (de hecho la información es uno de los frentes más importantes de la liberación animal, en el que se usa un gran porcentaje del esfuerzo de lxs activistas) para ser viable. Una opción personal es aquella que no tiene efectos en los demás, pero la liberación animal es una lucha con claros efectos sobre los demás, y si no que se lo digan a un animal liberado o, en el lado contrario, a un elefante entre las rejas de un zoo.

¿Qué es una lucha parcial y secundaria? Aquella que no es importante, urgente o necesaria respecto a luchas más prioritarias o apremiantes. ¿Cuáles son? ¿La lucha anticapitalista? ¿Y eso qué es y cómo se hace? ¿No es un conglomerado de luchas menores? ¿Cómo se lucha contra todo el capitalismo a la vez, en todos sus frentes? El argumento de una lucha prioritaria invalida casi todo el resto de luchas. Por ejemplo, si nos fijamos en la situación de esclavitud, hambruna, guerras y desplazadxs en África nos parecerá una tontería que la gente pida 35 horas de trabajo semanales, igualdad de derechos entre hombre y mujeres o entre homosexuales y heterosexuales. Dando importancia a la urgencia, globalidad y efectos, probablemente el cambio climático sería el problema más apremiante. ¿Cualquier lucha que no sea contra el cambio climático carece de sentido? No.

Debe entenderse que cada unx se ve afectadx de distinta forma por aquello que le rodea y por sus circunstancias y que, en base a esto, decide sus prioridades; a veces no siempre desde la importancia, sino también desde la eficacia, la cercanía del problema o las emociones. Lo importante es que cada unx haga lo que pueda por aquello en lo que cree, sabiendo que es un grano de arena en una montaña de lodo, pero luchando por seguir siendo, al menos, ese grano de arena.

Por otro lado, en cantidad de individuos explotados y en grado de explotación, la situación de los animales no humanos es extremadamente grave; la urgencia puede medirse en millones de vidas diarias, en un sufrimiento cotidiano inimaginable. La necesidad, en su absoluta dependencia de nosotrxs, para bien y para mal. No vemos la secundariedad, los animales no humanos nos necesitan, y nos necesitan ahora.

Aún en el caso de que sea considerada una lucha secundaria frente a las enfocadas en los problemas humanos, no se pierde más tiempo en ser veganx que

en comer carne: intentar reducir tu papel en la explotación animal y en tu lucha diaria dedicarte a los problemas humanos no es incompatible.

En cuanto al aspecto de no restar esfuerzo a la lucha revolucionaria, cabe preguntarse cuál es esa lucha; no vamos a entrar a definir qué es la revolución, porque creemos que es prácticamente imposible dar una definición con la que todo el mundo esté de acuerdo; sin embargo, a grandes rasgos sí puede hablarse ella como un cambio o transformación radical respecto al pasado inmediato, que se puede producir simultáneamente en distintos ámbitos (social, económico, cultural, religioso, etc.).

Sin embargo, a pesar de que es un cambio dramático respecto a la situación dada hasta el momento, un evento revolucionario es siempre consecuencia de un proceso más largo, tanto individual como colectivo.

A nivel individual lxs revolucionarixs han tenido que plantearse los valores y esquemas con los que han crecido y de los que se ven rodeadx. Han tenido que hacer una lucha interior para conocer y derrocar, o al menos intentarlo día a día, al policía, al opresor que hay en sus cabezas. La sublevación se lleva a cabo en el día a día y en acciones cotidianas; obviamente, para producir un cambio social esas personas deben juntarse y construir unas relaciones interpersonales de lucha, pero sin un cambio personal nunca se producirá una revolución social.

Convirtamos, en la medida de lo posible, nuestras vidas y relaciones personales en un mundo en miniatura de la sociedad que deseamos. La crítica constante (sin volvernos locxs), no sólo del mundo que nos rodea, sino también de nuestras ideas, pensamientos y actitudes, y la búsqueda de lo que realmente queremos, se traduce en nuestro estilo de vida. Hay que dismantelar el presente y armar el futuro, y hay que hacerlo simultáneamente, derribando los muros de la opresión y creando nuevas formas de relación, entre nosotrxs, con los demás animales y con el planeta; si no mostramos que hay alternativas y que son viables, la gente se queda con lo que tiene, y la mejor forma de mostrarlo es con nuestra actitud.

Por eso, no creemos que los estilos de vida deban quedar en un segundo plano hasta el cambio social “palpable” de reestructuración de las instituciones sociales. Sin embargo, y una vez explicado por qué consideramos importante el estilo de vida de las personas, tampoco creemos que el cambio personal vaya a tener como consecuencia la revolución el día en que sea practicado a mayor escala sin hacer nada más. Para eso hace falta una lucha y un activismo en conjunto, y ser activista es mucho más que tomar un partido, especialmente si ese partido se toma de forma silenciosa (ya que se puede usar como vía de explicar la situación de los animales).

Falta decir, que todo ese esfuerzo diario del que hablamos debe estar dentro de nuestras posibilidades y capacidades; cuando pedimos demasiado de nosotrxs mismxs nos agotamos, y cuando pedimos demasiado a lxs demás, pueden distanciarse de nosotrxs para no tener que hacer ese sobreesfuerzo, pueden quemarse o pueden sentirse inútiles e insegurxs si no llegan a lo que les pedimos.

Con esta última reflexión queremos animar a las personas preocupadas por la situación de los demás animales a que luchen por ellos sin complejos, especialmente sin complejos respecto a sus compañerxs implicados en otras luchas; que le den duro y que se sientan orgullosxs, porque los animales se merecen que lo intentemos.

Asamblea Antiespecista,
Madrid, otoño de 2010.